

TENDENCIAS Latinoamericanas procura ofrecer al lector un panorama balanceado de la realidad de nuestra región: como informe semestral no es un típico boletín de coyuntura, -pues trasciende lo anecdótico para bucear en las tendencias que se mueven más allá de lo cotidiano- pero esto no implica que vayamos al otro extremo, a la reflexión puramente abstracta, desconectada del variado acontecer de la región. Este equilibrio, además, se refiere a los temas y los hechos a destacar: la idea es vincular lo económico con lo político y lo social, en tanto presentamos informaciones que no se limitan a un grupo específico de países sino que abarcan también acontecimientos que, en ocasiones, pueden pasar desapercibidos.

En este segundo número de Tendencias nos interesa presentar al lector el panorama de una región que parece haber recuperado la senda del crecimiento económico, continúa su giro a la izquierda en lo político y se interesa siempre por los temas de la corrupción y la integración económica.

SUMARIO

1. RECUPERACION ECONOMICA

Crecimiento e Inflación

Inversión Extranjera y Remesas

La Marcha de la Integración

2. NOVEDADES POLITICAS

Resultados Electorales

Otros Sucesos

3. TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS

Carlos Sabino es Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales. Es profesor titular de la Escuela de Sociología y del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela y profesor visitante de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala. Es miembro de la Mont Pelerin Society, y Director Académico de CEDICE y corresponsal de la agencia AIPE en Venezuela. Entre sus libros figuran: *Empleo y Gasto Público en Venezuela; De Cómo un estado Rico nos Llevó a la Pobreza; El Fracaso del Intervencionismo en América Latina; y Guatemala, dos Paradojas y una Incógnita.*



1. RECUPERACION ECONOMICA

Crecimiento e Inflación

La economía de América Latina, después de varios años, ha mostrado por fin signos claros de recuperación. El balance provisional de 2004 es ampliamente favorable, con tasas de crecimiento que en la mayoría de los casos superan el 3% anual, lo que implica un crecimiento per cápita que también resulta

positivo. Los datos disponibles indican que, en promedio, al cierre de este año, la región habrá crecido alrededor de un 4,5 % con respecto al año pasado, cuando las economías apenas si superaron -en conjunto- el 1%; en 2002 se había registrado un alarmante decrecimiento.

Las alzas más notables se han producido en países que, como **Venezuela** o **Argentina**, sólo están recuperando ahora las posiciones perdidas en años anteriores -por lo que no pueden considerarse, en sentido estricto, como reales ganancias para sus habitantes- pero también hay casos como los de **Chile**, **Colombia**, **Perú**, **Panamá** o **Uruguay** que, con crecimientos superiores al 4%, indican una mejoría generalizada en el comportamiento económico de la región. Las dos principales economías, **Brasil** y **México**, muestran también signos alentadores, ya que registrarán crecimientos algo superiores al 3%, con lo que se pone fin a la recesión que habían sufrido en años pasados. Las perspectivas para 2005 resultan también positivas, según lo señalan varios organismos internacionales, aunque dentro del mismo rango de valores que para 2004.

Con respecto a la inflación ha habido pocas novedades: salvo en el caso de **Venezuela** -país que se ha resistido a la aplicación de reformas estructurales y donde el índice de precios sigue creciendo a un ritmo superior al 20%- en casi todas las otras naciones se mantienen tasas inferiores al 5 o al 10%, según los casos, muy similares o a veces inferiores a las registradas en años pasados. Los altos precios petroleros han ejercido una cierta presión desestabilizadora pero ésta, compensada en parte por la debilidad del dólar, ha podido ser bien absorbida por las economías locales que, en los casos de **Chile**, **Brasil**, **México** y **Perú**, han sabido adoptar

prácticas monetarias restrictivas. Aparte de Venezuela los otros países que manifiestan cierta debilidad en el control de la inflación han sido la **República Dominicana**, **Paraguay**, **Costa Rica** y **Uruguay**, estos dos últimos siempre amenazados al respecto por el alto volumen de su gasto público.

Estas buenas noticias, sin embargo, no resultan suficientes para llevarnos a conclusiones auténticamente optimistas sobre la marcha de la región. En primer lugar porque dicho crecimiento se da en el marco de una recuperación de la economía mundial que presenta, en realidad, cifras todavía mejores que las de América Latina: nuestra región se recupera, y eso sin duda es un hecho positivo, pero lo hace a un ritmo que es aún relativamente lento si lo situamos en el contexto de un mundo en rápido proceso de desarrollo. Las nuestras no son economías maduras, como las de Estados Unidos, Europa Occidental o Japón, y podrían por eso crecer de un modo más rápido y sostenido, como lo hicieron a veces en décadas pasadas, cuando tasas de crecimiento del 6 o el 7% anual no eran infrecuentes, o como lo están haciendo en estos momentos países tan disímiles como China o la India.

No es difícil encontrar las causas de este escaso dinamismo: la región, si bien realizó importantes reformas en las dos décadas pasadas, no llegó a completar un proceso de cambio estructural que le permitiera superar los factores que retardan su desarrollo (V. *Tendencias*, No. 1). Se controlaron mejor las cuentas fiscales, se abrieron las economías en mayor medida al comercio internacional y a los flujos de capital, se privatizó también una buena fracción de las empresas estatales existentes -todo esto es cierto-, pero no se modificó el mercado laboral para volverlo menos rígido, no se realizaron cambios institucionales profundos y no se logró consolidar la estabilidad política y la seguridad jurídica que pudiesen servir como marco adecuado de un proceso de crecimiento acelerado.

Lo importante de estas reformas, que algunos llamaron de 'segunda generación', puede verse en el comportamiento de los dos casos extremos de la región, **Chile** y **Venezuela**.

Los datos disponibles indican que, en promedio, al cierre de este año, la región habrá crecido alrededor de un 4,5 % con respecto al año pasado, cuando las economías apenas si superaron -en conjunto- el 1%; en 2002 se había registrado un alarmante decrecimiento.

El primero de estos países continúa su marcha económica ascendente sin interrupciones gracias a las reformas económicas comenzadas bajo el régimen de Pinochet, pero proseguidas luego por los gobiernos de la concertación en un marco de estabilidad política, libertades personales y seguridad jurídica que destaca en el conjunto de la región. **Venezuela**, en cambio, que ya lleva 6 años bajo la tutela de Hugo Chávez, ha manifestado un comportamiento errático con un desempeño económico nada envidiable: si bien este año su economía podrá crecer alrededor de un 10%, en gran medida gracias a los altísimos precios petroleros del presente, su PIB habrá descendido, aún así, alrededor de un 10% con los valores que tenía al cierre de 1998. Esto se explica, obviamente, por la escasa seguridad jurídica que caracteriza al país, su inestabilidad política y un conjunto de medidas económicas que -como el control de cambios, la emisión monetaria desordenada o la fijación de precios- ya han sido abandonadas por todos los países de América Latina en la actualidad.

Inversión Extranjera y Remesas

Como resultado de estas carencias, en especial por la falta de un marco institucional apropiado, no se efectúan las necesarias inversiones, no se consolida la acción de la empresa privada y, en general, las economías marchan con lentitud, siempre sometidas a tensiones y posibles crisis, con índices de desempleo y de trabajo informal que superan lo aceptable. Este año, por ejemplo, los informes de la OIT indican que el desempleo habrá bajado en general alrededor de medio punto, lo cual constituye una cierta mejoría, sin duda, pero que todavía mantiene los promedios de la región por encima del 10%.

En el año que culmina las inversiones extranjeras han mostrado también una saludable recuperación con respecto al período de crisis y recesión que se abrió en 1999, pero sin alcanzar todavía las cotas de la época anterior, cuando en la región se realizaban constantes privatizaciones. Los valores para **México** y **Brasil**, en el primer semestre, fueron de 10,3 y 5,6 millardos de dólares, respectivamente, con cifras bastante inferiores para los otros países. Esto indica que la región, con pocas excepciones, se

mantiene en cierta medida al margen del flujo mundial de inversiones, un poco apartada de las corrientes que mueven realmente la economía internacional. Los datos globales indican que el volumen total estimado de inversiones extranjeras sobrepasará este año el que hubo en 2003, pero sin rebasar la cifra del año anterior, 2002, cuando se contabilizaron cerca de 40.000 millones de dólares.

Un fenómeno que cabe destacar en este informe, por la importancia que está adquiriendo en los últimos años, es el de las llamadas **remesas** que envían los inmigrantes latinoamericanos que se encuentran en Estados Unidos a sus familiares en sus países de origen. Constituidas por envíos de pequeñas cantidades -50, 100 o 200 dólares, por ejemplo- pero que se efectúan con mucha frecuencia y regularidad, las remesas han pasado a convertirse en un factor de verdadera importancia macroeconómica debido a su constante aumento. Su valor total se estimó, para 2002, en unos 32.500 millones de dólares; al año siguiente alcanzaron la cifra de 38.000 millones y se calcula que, para 2004, superarán con creces los 40.000 millones. El país que marcha a la cabeza en este renglón es **México**, que puede llegar este año a los 15.000 millones, similar probablemente a la cifra de las inversiones extranjeras registradas y acercándose ya al valor total de los ingresos petroleros que recibe. Le siguen en la lista **Brasil**, con más de 5.000 millones, **Colombia**, con más de 3.000, **Guatemala**, **El Salvador** y **República Dominicana** con más de 2.000 millones, así como **Ecuador** y **Jamaica** con valores que superan el millardo de dólares.

Las remesas constituyen un tipo peculiar de 'inversión extranjera': son recibidas directamente por un amplio sector de la población (en **Guatemala**, por ejemplo, se calcula que llegan a un 25% de los hogares, más de 3.000.000 de habitantes), se dirigen hacia los sectores más pobres, no son pechadas por el estado y se utilizan no sólo para aliviar las necesidades cotidianas de las personas de más bajos recursos sino además para la construcción y mejora de las viviendas y la compra de bienes durables, como automóviles y equipos para el hogar. Gracias

Un fenómeno que cabe destacar en este informe, por la importancia que está adquiriendo en los últimos años, es el de las llamadas **remesas** que envían los inmigrantes latinoamericanos que se encuentran en Estados Unidos a sus familiares en sus países de origen.

a ellas se ha logrado una auténtica reducción de la pobreza -que muchas veces no son capaces de registrar las estadísticas nacionales- produciendo así los efectos que las políticas sociales de los gobiernos no son capaces de alcanzar, ya sea por sus escasos recursos o por su conocida ineficacia.

La economía de varios países ha logrado así mejorar sensiblemente sus cuentas de capital, llevando a un fortalecimiento de las monedas locales, y ha impulsado el consumo interno, apoyando el crecimiento económico general. El hecho de que los más pobres hayan encontrado este método para superar sus necesidades inmediatas contrasta con el hecho de que, en la región, los capitales tiendan a huir y buscar cobijo en las economías del mundo desarrollado, que ofrecen más seguridad y garantías. Países desesperadamente necesitados de capitales para superar su atraso, pero que con erradas políticas impiden que el escaso ahorro interno se convierta en inversiones productivas, logran de este modo, por la vía de las decisiones autónomas de los particulares, superar viejos problemas a los que los gobiernos no han sabido dar respuesta.

La Marcha de la Integración

Pocos avances sustantivos se han logrado en materia de integración durante el semestre que concluye. El ALCA, sometido a tensiones de todo tipo, no podrá concretarse ya en la fecha que tiempo atrás se había señalado, enero de 2005. Pero no todo es negativo en materia de integración.

Una de las trabas que impedían la concreción de este acuerdo continental, la incertidumbre en los propios **Estados Unidos** con respecto a la actitud a tomar, se ha despejado con el resultado de las elecciones del 2 de noviembre pasado. Kerry, el candidato demócrata que había prometido revisar a fondo el acuerdo con **Centroamérica** y la **República Dominicana** en caso de triunfar, ha sido derrotado sin atenuantes por George W. Bush. El resultado, sorprendente para muchos, ha mostrado una inusitada firmeza en el apoyo popular del actual presidente, consolidado además en el congreso, que se verá así con las manos más libres para profundizar unas negociaciones de por sí complejas y difíciles.

El **CAFTA**, el acuerdo mencionado entre **Estados Unidos** con cinco países centroamericanos (**Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua** y **Costa Rica**) más la **República Dominicana** -firmado ya el 28 de mayo de 2004 con los primeros cinco países y en agosto con la R. Dominicana- está pendiente ahora de ratificación. Con la posible excepción de **Costa Rica** (donde sin embargo las encuestas indican una opinión pública favorable al CAFTA) no se preveen mayores dificultades para la culminación de este proceso, que creará una región de libre comercio de no poca importancia: los seis países mencionados, sin los Estados Unidos, poseen una población conjunta de 45 millones de personas y tienen un comercio con esta potencia que supera los 30.000 millones de dólares.

Un análisis de los documentos firmados permite apreciar que favorecerá una sensible ampliación del comercio en la región, extendiendo además al NAFTA hacia su natural zona de influencia y consolidando el proceso de estabilización política y económica de Centroamérica, que ya lleva unas dos décadas de desarrollo. Son miles los ítems en los que, a partir de 2005, habrá un comercio completamente libre, a los que hay que agregar los que llegarán a este punto en un proceso de reducción de aranceles gradual y progresivo. Sólo quedan sujetos a aranceles y cuotas aproximadamente un 1-2% del total de los productos existentes. Estas excepciones, si bien escasas, limitan sin embargo, por desgracia algunos de los efectos beneficiosos que el tratado podría llegar a tener. Particularmente lamentables son las restricciones que se mantienen al comercio del azúcar y algunas normas de origen muy poco razonables para los textiles y prendas de vestir, que limitarán los beneficios del acuerdo.

2. NOVEDADES POLITICAS

Contrastando en parte con el panorama generalmente optimista que presenta la economía, encontramos que la política -en estos meses- ha traído más sobresaltos y preocupaciones que razones para llevar al optimismo. La situación en **Venezuela** y la renuncia forzada del nuevo Secretario General

Contrastando en parte con el panorama generalmente optimista que presenta la economía, encontramos que la política -en estos meses- ha traído más sobresaltos y preocupaciones que razones para llevar al optimismo.

de la OEA pueden considerarse los elementos más preocupantes de un panorama que se sigue caracterizando por su excesiva inestabilidad.

Designado bajo los mejores auspicios, Miguel Angel Rodríguez, ex presidente de **Costa Rica** durante el período 1998-2002, fue elegido por unanimidad como Secretario General de la OEA en la reunión que tuvo esta organización en Quito el 8 de junio de 2004. Asumió el cargo el 15 de septiembre contando con el honor de ser el primer centroamericano que ocuparía tan alta posición. Pocos días después estalló la noticia: una denuncia bien fundada aseguraba que Miguel Angel Rodríguez había recibido 'regalos' de la empresa Alcatel y había participado también en otros actos de corrupción. El nuevo secretario general tuvo que renunciar al cargo a los pocos días y se dirigió a su país, donde fue detenido mientras se desarrolla el juicio.

La denuncia destapó una serie de escándalos que conmovieron a esa nación centroamericana. En las siguientes semanas fueron acusados y detenidos otros dos ex presidentes, comprometidos también en casos de corrupción: Rafael Calderón, del mismo Partido de Unidad Socialcristiana que Rodríguez, y José María Figueres, hijo del célebre "Pepe" Figueres, presidente durante el período 1994-1998 y miembro del Partido Liberación Nacional. De este modo los últimos presidentes del país y los dos partidos que tradicionalmente han gobernado **Costa Rica** han quedado teñidos por denuncias que muestran las debilidades de una democracia considerada como un pilar en toda la región.

Esta sucesión de hechos obliga, a nuestro juicio, a realizar una doble lectura: por una parte indican una saludable tendencia hacia la transparencia y la mayor responsabilidad de los gobernantes que no se detiene ante el prestigio de ninguna figura ni retrocede ante los más altos cargos; por otra parte -y en esto nos distanciamos de la mayoría de los analistas- señala un aumento peligroso del llamado 'canibalismo político' que puede traer consecuencias muy peligrosas.

Es alentador, sin duda, que el reclamo por una gestión más limpia y responsable de las finanzas públicas avance en América Latina sin detenerse ante tabúes o prejuicios establecidos; pero la lucha contra la corrupción no deja de ser -también- una lucha política, que escoge a sus blancos según la conveniencia del momento y, sobre todo, de acuerdo a ciertas líneas ideológicas bastante definidas. No es casual que la gestión de la mayoría de los gobernantes que han intentado hacer reformas económicas haya sido examinada bajo la implacable lupa de sus adversarios y que, en contraste, las actividades de otros mandatarios menos interesados en el cambio haya quedado como en la penumbra, protegida por un sistema de complicidades que vela la investigación: se ataca a unos y no a otros, nos parece, según la fuerza política del momento, con lo cual la lucha contra la corrupción pierde gran parte de su apelativo ético y su real capacidad para lograr que tengamos mejores gobiernos (V. *Tendencias*, No. 1, punto 4).

En el caso concreto de **Costa Rica** es posible afirmar que estos escándalos redundarán en una pérdida de influencia de los dos partidos mencionados, beneficiando al Partido de Acción Ciudadana y al Movimiento Libertario, lo cual podría favorecer una saludable renovación de las élites políticas en ese país. Pero es posible también que se desate un período de inestabilidad profunda que puede ser aprovechado por potenciales demagogos, con resultados que en poco pueden favorecer las imprescindibles reformas que deben hacerse en dicha nación centroamericana, agobiada hoy por un "Estado de bienestar" al que ya prácticamente no puede mantener. La tentación de creer que la corrupción es la causa básica de nuestros problemas -buena parte de los cuales, en realidad, son producto de políticas económicas erradas- sólo puede llevar a cometer nuevos errores, a buscar soluciones ilusorias y a veces muy riesgosas.

El otro hecho a destacar, por sus lamentables consecuencias, es el resultado del Referéndum Revocatorio que tuvo lugar en **Venezuela** el 15 de agosto pasado. Con un sistema de votación automatizado casi por completo, pero deliberadamente mal auditado, con muchas irregularidades en la campaña previa

Al consolidarse el poder de Chávez en Venezuela, que se potencia por los inmensos ingresos que recibe el gobierno gracias a los altos precios petroleros, se mantiene y amplía un foco de inestabilidad que afecta a buena parte de la región.

El gobierno de Alvaro Uribe sigue firme en la conducción del país, cosechando éxitos en la lucha contra una guerrilla muy disminuida, mientras concluye el proceso de cambiar la constitución para que ahora se permita la reelección presidencial. Poco nos entusiasma en realidad este tipo de reformas, 'personalizadas' y decididas sobre la base de situaciones coyunturales.

(centenares de miles de nuevos votantes inscriptos fuera de fecha y de control, cambios de domicilio electoral, remoción de miembros de mesa, etc.), el gobierno logró un resultado poco creíble que aseguró la permanencia de Hugo Chávez en el poder. La oposición, totalmente desmoralizada y bastante dividida, perdió también -poco después, el 31 de octubre- la mayoría de las gobernaciones y alcaldías que retenía.

• Estos resultados, que hubieran podido dejar atrás el clima de confrontación política que vive el país desde hace tres años, han servido en la práctica para afirmar las peores tendencias autoritarias de un régimen que es democrático sólo de nombre y que, con la nueva Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión que acaba de aprobarse, tiende a convertirse en una dictadura que sólo respeta, apenas, algunas apariencias legales.

• **Venezuela** puede encaminarse ahora -después del último atentado terrorista que segó la vida de un conocido fiscal- a un período de agravada violencia política: ya son varias decenas las personas que han muerto en los últimos años en diversas circunstancias que nunca han sido convenientemente aclaradas y la respuesta gubernamental, siempre sesgada y poco apegada a las normas jurídicas, agrava un ambiente de inseguridad que puede enrarecerse aún más en los próximos meses.

• Al consolidarse el poder de Chávez en **Venezuela**, que se potencia por los inmensos ingresos que recibe el gobierno gracias a los altos precios petroleros, se mantiene y amplía un foco de inestabilidad que afecta a buena parte de la región. La situación económica del país, sin embargo, puede complicar sus ambiciosas aspiraciones: con una inflación que no cede y un empobrecimiento generalizado -a pesar del crecimiento puntual del último año- Chávez puede encontrarse de pronto con un mermado apoyo interno y nuevos conflictos, esta vez con el sector de la población que no ha dejado todavía de apoyarlo.

Resultados Electorales

Varios son los procesos comiciales que se han realizado en el continente en este semestre.

Algunos, que ameritan especiales comentarios, son los siguientes:

* George W. Bush ha logrado un segundo mandato en los **Estados Unidos**, a pesar de las críticas recibidas por el poco alentador desenvolvimiento de la situación en Iraq. Este resultado augura una más decidida actitud hacia la integración regional (v. *supra*), el fortalecimiento de las operaciones antisubversivas en **Colombia**, una política firme frente a **Cuba** y, además, de cierta resistencia ante los avances de la izquierda, especialmente de los gobiernos que, como el de Hugo Chávez, amenazan con transitar caminos poco democráticos.

* Leonel Fernández, del PLD, quien ya había sido presidente de la **República Dominicana** entre 1996 y 2000, asumió la presidencia recalcando que abrirá un período de austeridad para superar la crítica situación económica en que se encontraba su país.

* En **Bolivia** se realizó, durante el mes de julio, un referéndum sobre la explotación del gas. El gobierno logró imponerse, derrotando así a la oposición radical, aunque para ello haya tenido que redactar un texto que regresa al intervencionismo estatal y la discrecionalidad económica de épocas pasadas. No es fuerte la posición del presidente Carlos Mesa, acosado desde la izquierda -que le reclama medidas radicales- y desde un renovado federalismo que agita el fantasma del siempre presente fenómeno del separatismo, en especial en la pujante región de Santa Cruz de la Sierra.

* En **Uruguay**, por primera vez en la historia, logró el triunfo en la primera vuelta -con algo más del 50% de los votos- un frente de izquierda que llevará a la presidencia a Tabaré Vázquez, ex alcalde de Montevideo. La presencia de Danilo Astori, como posible ministro a cargo de la economía, y las sensatas declaraciones que dio Vázquez luego de ganar, auguran un curso moderado, similar al de *Lula* en Brasil, que parece descartar aventuras políticas como las de Venezuela.

* Victoria de Martín Torrijos en **Panamá**. El nuevo gobierno promete restablecer normales relaciones con **Cuba**, deterioradas después

que la presidente saliente, Mireya Moscoso, indultara a Posadas Carriles y otros tres anticastristas.

Otros Sucesos

Aparte de estos cambios electorales debe destacarse la continuación del proceso de desmovilización de los paramilitares colombianos. El gobierno de Alvaro Uribe sigue firme en la conducción del país, cosechando éxitos en la lucha contra una guerrilla muy disminuida, mientras concluye el proceso de cambiar la constitución para que ahora se permita la reelección presidencial. Poco nos entusiasma en realidad este tipo de reformas, 'personalizadas' y decididas sobre la base de situaciones coyunturales, que son tan frecuentes en la región: ellas resuelven problemas inmediatos pero traen, a la postre, una inseguridad institucional que en nada beneficia la consolidación del estado de derecho. Comprendemos perfectamente que una mayoría de los colombianos desee mantener una mano firme en el timón del estado después de la sucesión de gobiernos débiles e impotentes ante la subversión que tuvieron que soportar durante años; pensamos, también, que otro período será necesario para que el presidente Uribe pueda terminar de derrotar a la narcoguerrilla y arribar a una paz razonable para **Colombia**. Pero la duda que nos asalta es la siguiente: ¿qué sucederá después de los ocho años de Uribe? ¿No resultará la introducción de la reelección un precedente peligroso que pueda ser usado en otras circunstancias, mucho menos justificables?

En **Perú** fracasa una huelga general convocada por la CGTP en julio, con lo que se disipan por el momento los riesgos de un aumento de la ingobernabilidad del país: los huelguistas exigían la convocatoria a una asamblea constituyente, recordando el preludio del ascenso al poder de Chávez en Venezuela. En **Ecuador**, entretanto, se vuelve a debilitar la posición del presidente Lucio Gutiérrez, mientras el país continúa sus pugnas internas, aparentemente sin solución. Se reabren los juicios contra Augusto Pinochet en **Chile**, en donde se realizan elecciones municipales favorables al gobierno; nada de esto altera los progresos

que continúa haciendo el país en materia económica e institucional, que es calificado por Freedom House -junto con **Uruguay**- como las únicas naciones de América Latina que gozan de la mejor calificación en cuanto al disfrute de las libertades civiles y políticas. En **Argentina** prosiguen, sin solución clara a la vista, las discusiones para la renegociación de la inmensa deuda externa acumulada y que no está siendo pagada luego del *default* de hace ya tres años. La política de presiones financieras de Bush lleva al gobierno de **Cuba** a prohibir la circulación del dólar, volviendo así a las políticas de épocas pasadas, mientras busca a través de Venezuela y algunos países asiáticos las inversiones que imperiosamente necesita. En **Guatemala**, por último, el gobierno de Berger no logra superar el problema de la inseguridad ciudadana y se muestra, por los momentos, débil y poco eficaz.

3. TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS

La consolidación de Hugo Chávez en **Venezuela** y el resultado de las elecciones uruguayas, parecerían indicar que el ciclo de predominio de las izquierdas continúa en la región. Pero, en realidad, si observamos el panorama general, encontramos que en América Latina no se presenta ahora una sola y única tendencia sino una situación mucho más compleja y variada: hay, a nuestro juicio, *tres corrientes que se superponen*, operando simultáneamente aunque con diferente intensidad en cada país, lo que da un resultado general matizado, que a primera vista puede resultar hasta confuso.

Tenemos, en *primer lugar*, una izquierda con vocación autoritaria -militarista a veces, anclada en un pasado guerrillero en otros países- que se nuclea alrededor del eje que conforman Fidel Castro en **Cuba** y Chávez en **Venezuela**. Esta corriente trata de desestabilizar la situación de algunos países y se apoya en líderes de corte populista, como Evo Morales en **Bolivia**, o movimientos con un pasado extremista, como los sandinistas de **Nicaragua** o el FMLN en **El Salvador**. Su capacidad de acción no es desdeñable, por cierto, pero sus posibilidades de éxito son escasas, limitadas a los casos en que se presenten agudas crisis políticas. No negamos

En América Latina no se presenta ahora una sola y única tendencia sino una situación mucho más compleja y variada: hay, a nuestro juicio, tres corrientes que se superponen, operando simultáneamente aunque con diferente intensidad en cada país, lo que da un resultado general matizado, que a primera vista puede resultar hasta confuso.

Todavía son fuertes las tendencias desestabilizadoras, todavía el eje Cuba-Venezuela sigue tratando de ganar espacio, todavía son muy confusas las ideas de la mayoría de nuestros políticos, mientras la opinión pública de nuestros pueblos sigue buscando ilusiones y atajos mágicos que la lleven sin esfuerzo hacia la prosperidad.

que pueda cosechar algunos triunfos en el año que se inicia, pero pensamos que, en términos generales, no tiene capacidad para imponerse como fuerza decisiva en la región: carece de un apoyo generalizado, no posee un programa positivo de acción y se enfrenta, en definitiva, al movimiento democrático y civilista de nuestros países, que teme al autoritarismo y se alarma cuando se intentan cambios revolucionarios.

• La *segunda* corriente, mucho más importante que la anterior, se afirma igualmente sobre un descontento generalizado ante la falta de avance en las condiciones económicas y sociales de cada país. Se inclina, por eso, hacia la izquierda, pero se trata en este caso de una izquierda mucho más moderada, que rechaza al 'neoliberalismo' pero le concede cierto papel a la libertad económica: pretende, en definitiva, que los mercados produzcan el crecimiento pero asignándole al estado un papel interventor que, se supone, favorecerá la distribución de la riqueza, el mejoramiento de las condiciones sociales y el progreso general. Esta corriente, en suma, rechaza la continuación de las reformas, pero no encuentra sin embargo un 'modelo alternativo' que oponer al viejo intervencionismo estatal. Navega entonces entre dos aguas, sin retroceder hacia el nacionalismo económico y la indisciplina fiscal de otras épocas, aunque sin avanzar hacia la apertura de la economía que podría dar un impulso decisivo al desarrollo. El **Brasil** de *Lula*, puede representar el mejor ejemplo de este modelo de acción, en la que pueden contarse también, con algunas salvedades, los gobiernos de la **Argentina** y **Guatemala**, el próximo del Uruguay, y posiblemente varios casos algo menos claros, como los de **Perú**, **Ecuador**, **Panamá** y **República Dominicana**.

• Una *tercera* corriente se afirma en países que, como **Chile**, han consolidado ya sus reformas y gozan de una desusada estabilidad institucional, y en otros como **México** o **El**

Salvador, que parecen avanzar a buen ritmo por ese camino. En este caso se comprende que es imprescindible dejar crecer las economías sin demasiada tutela del estado, que se debe garantizar a toda costa la estabilidad institucional y que es preciso dar un contenido más concreto a las usuales declaraciones en favor del 'estado de derecho'.

La izquierda moderada de la que hablamos ha basado su discurso en el desencanto ante los pocos resultados felices de la época de las reformas y en un rechazo a la política de los partidos tradicionales, la corrupción y la escasa transparencia de la gestión pública. Es posible que ahora, con un buen año económico terminando y al comienzo de un período en que -muy probablemente- continuará el crecimiento, esta corriente suavice algunos de sus postulados y se incline cada vez más hacia el centro, evitando con cuidado toda aventura revolucionaria y tratando a la vez de incorporarse del mejor modo posible a un mundo ya muy globalizado. No creemos, sin embargo, que este viraje sea suficiente como para que, durante 2005, se avance en la vía de completar las reformas que tanto necesitan nuestros países.

El crecimiento económico y los progresos de la integración pueden favorecer un año 2005 más tranquilo, en lo político, que los primeros que hemos tenido en este siglo. Pero no nos debemos hacer demasiadas ilusiones: todavía son fuertes las tendencias desestabilizadoras, todavía el eje **Cuba-Venezuela** sigue tratando de ganar espacio, todavía son muy confusas las ideas de la mayoría de nuestros políticos, mientras la opinión pública de nuestros pueblos sigue buscando ilusiones y atajos mágicos que la lleven sin esfuerzo hacia la prosperidad. Solo cuando se comprenda que no hay que insistir más en míticas terceras vías de dudosa efectividad se abrirán las puertas al desarrollo sostenido que anhela y reclama la región.

El Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL) se constituyó como Fundación el 26 de febrero de 2003 con el objetivo de promover el fortalecimiento de la democracia, el estado de derecho y las libertades económicas en los países de la región. Para tal fin, realiza actividades de análisis, investigación y difusión.